



Estudios  
Michoacanos **XV**

Temas selectos de La Piedad

Carlos Téllez Valencia  
Coordinador

El Colegio de Michoacán

ESTUDIOS MICHOACANOS XV  
TEMAS SELECTOS DE LA PIEDAD

Carlos Téllez Valencia  
(Coordinador)



El Colegio de Michoacán

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
--------------	---

## PARTE I

### EL PAISAJE NATURAL COMO APROPIACIÓN CULTURAL

ASPECTOS FÍSICO-GEOGRÁFICOS	15
Jesús Medina Rodríguez	

EL MEDIO AMBIENTE COMO PATRIMONIO NATURAL Y APROPIACIÓN CULTURAL, UNA MIRADA DESDE EL PAISAJE	43
Ángeles Alberto-Villavicencio	

GUÍA BREVE DE AVES EN LA ZONA URBANA DE LA PIEDAD	75
Erika J. Aguirre Zúñiga	
(Introducción Nemer E. Narchi)	

## PARTE II

### FORMACIÓN DE LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD PIEDADENSE

MORFOLOGÍA DE LA PIEDAD, MICHOACÁN, 1699-1901: ESTUDIO URBANO, ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO	129
J. Alberto Aguirre Anaya	

ASÍ ERA LA PIEDAD EN LOS CUARENTA 159  
Javier Ortiz Rojas

ENTRE EL ESTADO Y LA PROPIEDAD PRIVADA.  
INFLUENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA  
EN LA ORGANIZACIÓN LABORAL DE LA PIEDAD 181  
Octavio Augusto Montes Vega

UNA VISIÓN ARQUEOHISTÓRICA DE LA PORCICULTURA  
EN LA PIEDAD, MICHOACÁN 211  
Adriana Macías Madero

PARTE III  
LA VENTANA DE NUESTROS DÍAS

VIDA EMPRESARIAL EN LA PIEDAD 253  
Brenda Urbano Hernández

UNA MIRADA A LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN  
DE UN MUNICIPIO METROPOLITANO 295  
Leticia Mejía Guadarrama

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO, HISTÓRICO Y NATURAL  
DE LA PIEDAD. DIAGNÓSTICO Y PROBLEMÁTICA 337  
Magdalena A. García Sánchez

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y TRANSICIÓN  
HACIA UN MEJOR GOBIERNO 377  
Carlos Téllez Valencia

ÍNDICE ANALÍTICO 403

ÍNDICE TOPONÍMICO 409

## ENTRE EL ESTADO Y LA PROPIEDAD PRIVADA. INFLUENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA ORGANIZACIÓN LABORAL DE LA PIEDAD

Octavio Augusto Montes Vega\*

Somos la única nación en América en donde el llamado padre de *nuestra patria* y de nuestra independencia es un sacerdote católico. La capital de nuestro estado de Michoacán lleva por nombre Morelia en honor a Morelos, otro siervo de la Iglesia que al mismo tiempo aportó valores libertarios a partir del decreto constitucional de 1814. Si nos remontamos a tiempos aún más lejanos, Vasco de Quiroga fue el primero en congregar trabajadores artesanos indígenas en torno a las iglesias de la zona lacustre de Pátzcuaro y conformar una organización laboral cuyas raíces persisten hasta nuestros días.

Con toda esa herencia, las ciudades de La Piedad y Zamora se yerguen en una lógica espacial y laboral que tienen en sus cimientos una organización e ideología fundamentada en la fe católica. Lo primero que hace el viajero neófito en esos terrenos es contemplar los templos monumentales que tienen ambas pequeñas ciudades, que a pesar de su tamaño contienen una nutrida serie de capillas y parroquias que circundan como satélites

\* El Colegio de Michoacán A.C., Centro de Estudios de Geografía Humana, montes@col-mich.edu.mx

el primer cuadro de la ciudad. Aunque con calles que llevan por nombre héroes militares y políticos liberales, La Piedad y Zamora tienen cubierta la trayectoria educativa por instituciones fundadas y orientadas por sacerdotes. En la Piedad, la vida cotidiana sigue siendo regida por una conciencia colectiva cristiana, el ejemplo más claro es que, a pesar de ser una región con vocación productiva porcina, los viernes de cuaresma muchas de las carnicerías y la mayoría de los restaurantes no dan servicio. Esto hace que al instante muchos visitantes caractericen a los habitantes de esta región como conservadores.

Aunque en muchas ocasiones se mencione el término *conservador* como un peyorativo, es ante todo una forma de organización que se contrapone a las reformas que proponen la abolición de la propiedad y la ganancia comunal —incluyendo clero e indígenas—; al mismo tiempo que pone por delante los principios de la comunidad a los del individuo, uno de los momentos históricos en los que se puede reconocer este tipo de acciones es en la respuesta a la reforma protestante del siglo XVI. Con esto no se está asegurando que La Piedad sea una ciudad totalmente conservadora, sino más bien que tiene una raíz social y política que ha influenciado de forma general los mecanismos que orientan la cotidianidad de la mayoría de sus habitantes. Siguiendo la línea de sus antecesores en la región, Hidalgo, Morelos y Vasco de Quiroga, La Piedad Michoacán, tuvo una gran cantidad de sacerdotes que impulsaron formas de ganarse la vida a partir de la asociación y la fe católica, utilizando sindicatos, mutuales y cooperativas como una forma de vida ideal y dentro de las reglas propuestas por la Iglesia.

El presente trabajo tiene dos objetivos fundamentales, primero mostrar el papel que ha tenido la Iglesia católica en la organización social, política y específicamente laboral en La Piedad, Michoacán, desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX. Esta labor, anclada, aunque no siempre en acuerdo,

en las políticas liberales del municipio y las empresas privadas. El segundo objetivo consiste en vincular estos hechos históricos particulares a un contexto global y regional, para darle mayor claridad explicativa a lo que la gente hace en lugares específicos.

El texto consta de tres ejes: uno, el contexto global y nacional con el que la Iglesia católica ha abanderado a muchos trabajadores unidos en sindicatos, cooperativas o asociaciones civiles a lo largo de los siglos XIX y XX; posteriormente se hablará sobre las principales acciones de los sacerdotes en la región noroccidental de Michoacán; y el último eje se centrará en la influencia política e ideológica que la Iglesia católica ha tenido en la organización de trabajadores y habitantes de La Piedad, trayendo con esto una serie de reflexiones finales sobre las perspectivas que la población se puede crear a futuro.

#### ANTECEDENTES GLOBALES Y NACIONALES QUE INFLUENCIARON EN LA REGIÓN DE LA PIEDAD-ZAMORA (SIGLO XIX)

A partir de la ya mencionada reforma protestante, la Iglesia católica mostró algunas debilidades de control en la población y los feligreses del Viejo Mundo, obligándola a plantear cambios que le permitieran retomar la fuerte influencia sobre los monarcas y sus territorios. Los siglos XVII y XVIII significaron cambios en las formas de gobierno, principalmente en la instauración de algunas repúblicas; y en el siglo XIX, el rápido desarrollo de la Revolución Industrial y el modo de producción capitalista hicieron que las condiciones entre gobernantes –incluidos los jefes religiosos– y gobernados cambiaran significativamente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia católica buscó defender su papel como principal organizador social en la vida de los habitantes en Europa y América, sobre todo

porque había perdido una gran parte de poblaciones urbanas que habían sido influenciadas por la llamada Ilustración, que desde principios del siglo XVIII pugnara por una educación y una organización alejadas de cualquier tipo de ideas religiosas. El panorama social en ambas latitudes presentaba dos enemigos ideológicos serios para el clero, el capitalismo y el comunismo. Ambos mostraban dos propuestas laborales productivas diferentes a las tradicionales y las dos utilizaban el prurito revolucionario como principal lema. El capitalismo apuntó al beneficio de la empresa por encima del obrero, a la producción mercantil y la individualización en los beneficios del trabajador. El comunismo hablaba sobre la emancipación, la movilización armada y dictadura del proletario, la formación de sindicatos obreros y la lucha contra la propiedad privada.

Una de las figuras con mayor fuerza en la reestructuración del catolicismo fue el papa Pío IX, quien a pesar de vivir la feroz instauración de muchas repúblicas en Europa y los movimientos políticos más fuertes del socialismo y el comunismo, pudo congrega a muchos católicos en torno de los ideales laborales planteados por sus pastorales sociales. Pío IX logró tener enorme trascendencia en los países latinoamericanos recién independizados debido a una estancia de dos años en Chile, esto le permitió tener conocimiento de los sectores populares americanos y abrir simpatía con obreros y campesinos (Sosa 2000).

Durante el papado de Pío IX se inicia el denominado catolicismo social (pastoral social) en el que no se defendería al cristiano pobre con la caridad sino con la enseñanza en oficios y la defensa de sus derechos como trabajador. Pío IX apoyó la labor de sacerdotes alemanes, principalmente, que comenzaron con la organización de grupos de obreros y cooperativas católicas que luchaban por el descanso dominical, la prohibición laboral a menores cuya obligación era la de educarse, y el



aumento de salarios (Sosa 2000). La Iglesia católica de Alemania fue una de las principales promotoras del laborismo cristiano, principalmente el obispo de Maguncia, Emmanuel Ketteler, quien ayudó a propagar sindicatos católicos y patronatos de ayuda para países desfavorecidos. Entre 1877 y 1878 mueren Ketteler y Pío IX; sin embargo, dejaron un importante legado y la semilla plantada en los países de Latinoamérica (Fleischer 1988: 96). En México, Pío IX tuvo mucha influencia, sobre todo en los obispos de reciente creación del occidente del país. En Jamay, Jalisco, existe un monumento-obelisco dedicado al pontífice y una liga de cooperativas de ahorro y crédito con el mismo nombre. En el caso de Michoacán, los obispos de Zamora, Tacámbaro y Morelia siempre tuvieron en el discurso de sus ministros la defensa de los obreros católicos por encima del comunismo y el capitalismo de corte liberal.

Ante el empuje revolucionario del socialismo y el capitalismo industrial, el 15 de mayo de 1891 la Iglesia católica sostuvo una posición reactiva a ambas propuestas económico-políticas a partir de una encíclica (*Rerum Novarum*) autorizada por el papa León XIII –sucesor de Pío IX– a la comunidad católica internacional. Su principal argumento era la defensa de la propiedad privada, aunque con valores de comunidad cristiana. Dicho argumento era una contraposición directa al socialismo y los valores del capitalismo liberal. El papa propone la formación de círculos de obreros católicos en donde se haga defensa de la fe y de la pequeña propiedad que puedan obtener los trabajadores (Casas 2014). Posteriormente añade

Luego si, reduciendo sus gastos (el obrero) ahorra algo e invierte el fruto de sus ahorros en una finca, con lo que puede asegurarse más su manutención, esta finca realmente no es otra cosa que el mismo salario revestido de otra apariencia, y de ahí que la finca adquirida

por el obrero de esta forma debe ser tan de su dominio como el salario ganado con su trabajo. Ahora bien: es en esto precisamente en lo que consiste, como fácilmente se colige, la propiedad de las cosas, tanto muebles como inmuebles (León XIII 1891).<sup>1</sup>

Sobre este tipo de propuestas, las ideas fueron expandiéndose a los niveles más bajos del clero y, como consecuencia, a los sectores populares de la población. Existieron muchas organizaciones de obreros que se unieron al llamado de la Iglesia, en ocasiones aldeas y pueblos enteros, sobre todo conformando tiendas cooperativas de consumo, organizaciones obreras de trabajadores en el sector privado y organizaciones de artesanos en Europa y Latinoamérica.

Desde el momento de su declaración de independencia en 1821 hasta nuestros días, México nunca fue ajeno al conflicto entre Iglesia y Estado, las conocidas pugnas entre liberales y conservadores han producido cambios sociales y territoriales importantes. La regionalización del país basada en generalidades ideológicas ha hecho que el país presente imaginarios entre regiones liberales y conservadoras, cuando en realidad se trata de oposiciones políticas basadas en intereses de gobernantes y jerarcas de la Iglesia.

La región occidental de México, que comprende por los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Aguascalientes, es una de las principales promotoras del movimiento obrero y campesino católico. La gran mayoría de las acciones populares que ha tomado la Iglesia católica en esta región han sido de carácter resistente a las reformas liberales. Sobre todo en materia laboral, educativa y de tenencia de la tierra.

1. Disponible en: <http://w2.vatican.va/>

Las reformas juaristas provocaron la llamada Guerra de Reforma o de Tres Años. La reforma ejercida por Sebastián Lerdo de Tejada provocó enfrentamientos focalizados y de mucha importancia en el medio popular. La acción popular más significativa fue la llamada *Guerra de Religioneros*, sucedida entre 1873 y 1876 en varios sectores del país, aunque con mayor fuerza en Morelia, Dolores Hidalgo, León y pequeñas poblaciones del actual estado de Morelos, Puebla y Estado de México. Esta guerra sirvió como antecedente de la guerra cristera y, posteriormente, de los movimientos sinarquistas.

Estas revueltas provocaron que muchos sacerdotes convocaran a los pueblos a combatir contra el protestantismo liberal promovido por Benito Juárez y Lerdo de Tejada. Una de las principales acciones fue la construcción de templos en honor a la Virgen de Guadalupe, principal figura contrarreformista en México. Con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia se firmó un pacto con los religioneros; sin embargo, las fricciones continuaron (Íñiguez 2015).

A finales del siglo XIX la Encíclica *Rerum Novarum* sirvió como llamado de la Iglesia católica a los trabajadores creyentes para que se pusieran en contra del capitalismo (al considerarlo principal promotor del protestantismo) y el comunismo (como principal promotor del ateísmo) y formaran sindicatos y cooperativas de trabajadores católicos en todo el mundo. En el caso mexicano, esta encíclica encendió el ánimo de algunos obispos para la creación de sindicatos obreros que también sirvieron como bastiones de lucha contra el socialismo. Michoacán, Jalisco y Guanajuato vuelven a ser actores fundamentales.

## HECHOS SIGNIFICATIVOS DE LOS MOVIMIENTOS CATÓLICOS EN LA PIEDAD, MICHOACÁN

La Iglesia católica ha desempeñado en el noroccidente de Michoacán un papel fundamental que va más allá de su labor espiritual y trasciende como un actor social y político en la transformación de valores culturales de poblaciones enteras. Una muestra de ello puede observarse en las acciones realizadas desde finales del siglo XIX y principios del XX, la encíclica *Rerum Novarum* y la guerra cristera, como una reacción a la instauración del liberalismo en tiempos de Benito Juárez, con las que algunos sacerdotes buscaron tener mayor incidencia en las poblaciones de Zamora y de La Piedad, no sólo en su función eclesíastica sino mediante la educación y de la organización de los trabajadores.

Al igual que lo sucedido en el ámbito internacional con los casos de Pío IX y León XIII, en México, y específicamente en Michoacán, hubo dos momentos históricos que se relacionan con la instauración y sucesión de dos obispos de Zamora. El primer obispo es José María Cázares y Martínez, nacido el 20 de noviembre de 1832 en La Piedad, Michoacán, hijo del arriero próspero Ignacio Cázares y doña Ignacia Martínez, abogado y sacerdote quien ideó el Santuario de Guadalupe en su ciudad natal. Esta construcción, como debe saberse, no es un acto aislado y simultáneo, es parte de un proceso global relacionado con los movimientos de la fe católica ya mencionados (López 2013: 605-606).

Como abogado, el licenciado Cázares actuó como alcalde constitucional de La Piedad y tuvo mucha actividad como político y promotor de la justicia sin distinción alguna. En su discurso del Aniversario de la Independencia, el 16 de septiembre de 1866 mostró admiración por los dos imperios mexicanos y señaló a Agustín I y a Maximiliano como los dos personajes más admirables de la historia mexicana. Posteriormente,

Cázares se ordena sacerdote y comienza a tener cargos importantes debido a su capacidad de movilizar políticamente a sus feligreses (López 2013, 611-615).

En 1868 José Ignacio Árciga y Ruiz de Chávez es nombrado obispo de Morelia, con la misión fundamental de hacer pastorales activas para reforzar el guadalupanismo en la diócesis. En abril de 1869 comienza la construcción de una pequeña capilla de adobe en honor a la Virgen de Guadalupe; la primera piedra e imagen fueron puestas por el Ilustrísimo señor Árciga. Comenzando la década de 1870 y con el triunfo de la reforma juarista, Árciga comienza a agilizar la pastoral y manda al párroco de La Piedad, Juan Manuel Paúl, a promover la fe guadalupana en las rancherías y pide a las poblaciones de Ticuítica, Los Melgoza y Los Ocotes que hagan sus capillas a la Virgen, las cuales comenzaron a construirse (López 2003).

En 1871 José María Cázares regresa a Morelia de una visita a Roma y consolida su perfil como figura importante en el estado de Michoacán. El 11 de abril de 1872 se puso la primera piedra del Santuario a Nuestra Señora de Guadalupe; posteriormente, con ayuda en faena y donativos de vecinos y pueblo piedadense en general, se comenzó con la construcción. Fue hasta 1907 que el santuario quedó dispuesto para el culto. Tanto Árciga (de Morelia) como Cázares, iniciaron un movimiento político muy importante cuya bandera era la defensa de la fe contra el liberalismo y el ateísmo (López 2013). “El Ilustrísimo Sr. D. J. Ignacio Árciga, Arzobispo de Michoacán, concedió 80 días de indulgencias por cada Ave María y Salve que se rece delante de la Santa imagen de la Virgen. Así consta en disposición de 3 de junio de 1873”.

Es en ese año de 1873 cuando se desatan fuertes movilizaciones armadas promovidas por los ya nombrados *religioneros*, quienes realizaban respuestas violentas a la llamada Ley Lerdo y al resto de preceptos y reformas liberales. Se menciona que

muchos curas de pueblos aledaños a La Piedad se organizaron en gavillas y formaron parte de revueltas antigubernamentales. Posteriormente Cázares fue obispo de Zamora (1878-1909) y procuró emular la obra de Pío IX en su diócesis mediante la promoción laboral de obreros católicos organizados, con distintas escuelas fundadas por él, pero, sobre todo, con la organización del seminario que llegó a ser “el mejor Centro Educativo del Occidente” y en el que se formaron, no sólo eminentes clérigos sino hombres de ciencia y de Estado que ocuparían luego un lugar importante en el estado y en la república, como sucedió también con el Colegio Teresiano y la fundación de la Congregación de Religiosas para la educación de los pueblos (López 2013; López 2003).

Con la puesta en marcha de la *Rerum Novarum* en todos los países del mundo, Cázares dio marchas forzadas a su labor como un obrero más en el fortalecimiento de la pastoral social, comenzó con la construcción de obras que ya no llegó a ver, pero que dieron luz a los subsiguientes clérigos, tal y como es el caso de la Colonia Obrera en La Piedad, el Teatro Obrero en Zamora y casas de congregaciones para pobres y desamparados.

Con el fortalecimiento del porfiriato en la década de 1880 hubo un pacto entre los gobiernos liberales, tanto estatales como federales, con la Iglesia católica. Se terminaron de construir muchos templos gracias a donaciones de damas de abuelo dedicadas a la caridad. Al mismo paso del porfiriato, la Iglesia católica volvía a fortalecerse con la formación de grupos civiles promotores de la fe. A mediados de la década de 1890 llega como párroco José Reyes Ávalos, un hombre dedicado a la construcción de símbolos religiosos urbanos y a la organización de grupos de trabajadores católicos. En 1896 el obispo Árciga hace una visita pastoral a La Piedad y realiza un acto cívico junto con el gobernador de Michoacán Aristeo Mercado, al mismo tiempo que develan la estatua en honor al padre José

Ma. Cavadas, constructor del puente que une a La Piedad con Santa Ana Pacueco, Guanajuato, en 1833. Reyes Ávalos fundó en 1897 las escuelas parroquiales para niños y niñas, y años más tarde comenzaría una labor ideológica construida desde el obispado de Morelia (López 2003).

El 23 de noviembre de 1899 se hizo cargo de la capellanía del Santuario de Guadalupe el Pbro. Vicente de P. Meza, quien no sólo cumplió la tarea de construcción material del santuario sino de la conformación de cuadros políticos. En diversos documentos se da cuenta de movimientos impulsados por asociaciones religiosas, uno de los más importantes se dio a raíz de la visita a La Piedad del sacerdote belga Bernard Bergöend, promotor de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Meza y Ávalos resultaron una buena fórmula: el 12 de diciembre de 1901 se funda la Sociedad de Obreros Católicos en el Santuario de Guadalupe de La Piedad. La idea de *obrero* era muy diferente a las propuestas por el marxismo y por el liberalismo, provenía más bien de *Opus*, “obra”, que también se relaciona con *creación* o creacionismo (las cosas no se hacen sin voluntad divina) y trasciende el quehacer material. Los obreros católicos no solamente están involucrados con el trabajo obrero asalariado, también con los oficios, cofradías y negocios de los que ellos pueden ser propietarios. Esta idea contrarrestaba la de proletario revolucionario o individuo sindicalizado. El patrono de los obreros católicos es san José (carpintero) y el modelo de organización es la familia (López 2003).

El 23 de enero de 1908, el padre Nicolás Corona toma el curato y es a partir de ese momento en que la *Rerum Novarum* y el resto de acciones eclesíásticas alrededor del trabajo, como concepto católico, comienzan a dar fruto. En enero de 1909 se busca consolidar la base de la sociedad mediante la orientación cristiana a trabajadores y jóvenes, ya que muchos adolescentes del sector

“educado” eran absorbidos por los bachilleratos o secundarias liberales; es por esto que se funda en La Piedad el Colegio Católico.

El entusiasmo por la educación católica no desgastó el interés por los obreros ya que, además de la asociación de obreros, comenzaron otro tipo de iniciativas que fomentaban el capital cultural de la población piedadense, y por ende, su orientación política. El 25 de diciembre de 1908 se estrenó la banda musical de obreros católicos a iniciativa del cura Corona, y en enero de 1910 el mismo padre fundó la Sociedad de Obreras Católicas, al año siguiente hizo ascender el número de obreros afiliados a más de dos mil. Los miembros de ambas organizaciones formaban parte de una caja de ahorro administrada por la Parroquia de La Piedad (dato del archivo parroquial), con la cual es posible que financiaran un sinnúmero de actividades y obras. La más importante de sus obras fue la creación de una colonia obrera (López 2000).

Por iniciativa del párroco Corona, el 19 de enero de 1912 se compró un terreno al occidente de la ciudad con capital de inversión a cuenta de los obreros, el cual fue pagado en abonos durante más de diez años. Los límites y medidas del terreno eran: al oriente 264.5 m al norte 260.8, al sur lindaba con una línea quebradiza en cuatro partes, con un total de 138 metros.

El 23 de enero de 1912 fue otorgada la escritura de la Colonia Obrera, autorizada por el notario público José Jurado con el número de escritura 195 y fechada el 10 de febrero de 1913 (Martínez 2004: 142).

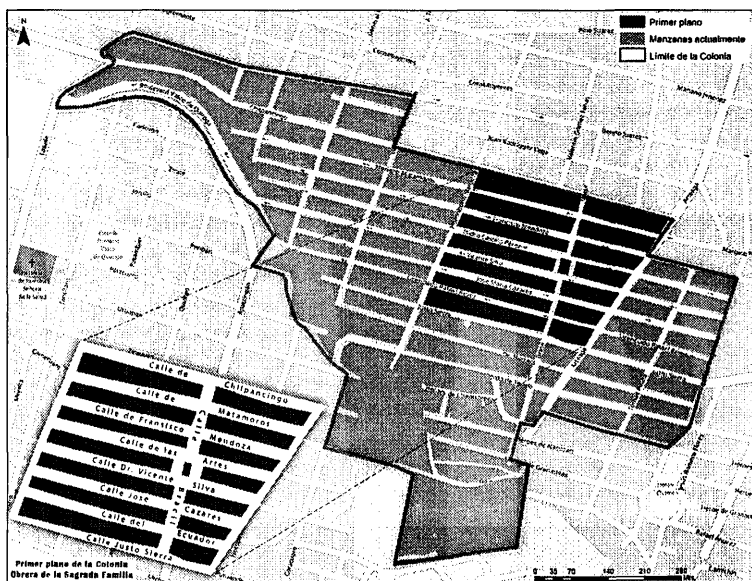
En ese mismo año se fraccionó el terreno, trazando las manzanas y las calles; en el centro del polígono se proyectó un cuadro en el que se construyó un kiosco (Martínez 2004: 142).<sup>2</sup>

2. Por iniciativa del señor cura Nicolás Corona, se realiza el fraccionamiento comunitario, al que actualmente se le conoce como *Las Colonias*, desde la calle Chilpancingo hasta la de Ecuador, el lote se vendía a 22 pesos (junio de 1912). Para enero de 1914 los Obreros Católicos



En la parte con mayor altitud de la colonia (al sur) se reservó para construir una capilla y un salón de juntas para la asociación de obreros. La capilla se construyó en un corto tiempo, el 1 de junio de 1913 se realizó la misa y bendición del edificio tomando como día de festividad el del Sagrado Corazón de Jesús y como principal advocación a la Sagrada Familia. Las casas se fueron construyendo una a una con las faenas de los obreros y eran rifadas, dejando que la suerte decidiera a sus habitantes (véase mapa 1).

Mapa 1. Crecimiento de la Colonia Obrera, La Piedad, Michoacán



Fuente: Elaboró Geóg. Jesús Medina R. con base en el "Álbum Guadalupano", (López 2003).

origen en su colonia una estatua del Sagrado Corazón de Jesús, en el entrecruzamiento de las actuales calles de Brasil y Ecuador (Martínez 2004: 142-43).

1914 fue un año de mucha violencia e infortunios en todos los niveles, el periodo armado de la revolución se reinicia a partir de la revuelta carrancista en contra de Victoriano Huerta. En ese año la persecución contra algunos sacerdotes y miembros antiliberales se hizo efectiva. El 6 de enero de 1914 los Obreros Católicos levantaron un monumento al Sagrado Corazón, el cual fue derribado por grupos revolucionarios; de igual forma, Nicolás Corona tuvo que huir debido al asedio sobre su persona (Martínez 2004: 143; López 2003).

De 1914 a 1919 fue un periodo de revueltas y batallas que se desarrollan muy cerca de la región, es un momento nebuloso y con pocas acciones civiles de organización laboral, y mucho menos eclesiástica. Con la muerte de Venustiano Carranza en 1920 y después del interinato de Victoriano Huerta, llega a la presidencia Álvaro Obregón (1920-1924), quien empieza a sentar las bases de una república cimentada en instituciones laicas y constitucionalistas; uno de sus primeros discursos más fervorosos fue el del reparto agrario, lo que implicaba un nuevo golpe a las propiedades comunales.

Durante el periodo obregonista, las asociaciones católicas y el clero en La Piedad no pararon en su organización, aunque con cierta cautela. El 4 de julio de 1923 se fundó la Unión de Doncellas Católicas Guadalupe (UDC) cuyo objetivo era el mejoramiento intelectual, moral y económico de las asociadas. Se fundó con más de cien socias. La virtud, el recato y el guadalupanismo seguían siendo un instrumento de contraposición al socialismo nacionalista, representado por el grupo de Sonora que se encontraba en el poder. El 22 de noviembre del mismo año se fundó la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la cual sirvió como motor secundario de la Acción Católica en la movilización de jóvenes en defensa de la fe (Martínez 2003).

El 19 de marzo de 1926 fue suspendido el culto público en los templos de La Piedad y sus alrededores, y tres meses más tarde en toda la república, lo que posteriormente terminó en la llamada persecución religiosa y la guerra cristera. Aunque de manera clandestina y con poca frecuencia, la función de los sacerdotes y de algunas organizaciones siguieron en marcha. Muchos feligreses activaron su fervor y participaron tanto en batallas como en celebraciones a puerta cerrada. En 1929 el conflicto comienza a apagarse mediante negociaciones entre el Estado y la Iglesia; sin embargo, hubo sacerdotes que no abandonaron la lucha ni el ataque contra el gobierno revolucionario; Leopoldo Lara y Torres, obispo de Tacámbaro, Michoacán, fue uno de los más fuertes críticos combatientes. Al mismo tiempo, fue un gran constructor de obra social: a principio de los años veinte fundó un sindicato obrero con el nombre de "Pío X", y por el mismo tiempo estableció la primera caja popular de ahorros. Ambas decayeron y terminaron definitivamente a causa de la persecución religiosa (Cárdenas 1980).

La pugna anticlerical en Michoacán se enciende cuando Francisco J. Mújica ocupa la gubernatura del estado y las represalias entre grupos católicos y gubernamentales terminan en muertes. "Los maestros laicos de Tacámbaro se quejan de la imposibilidad de trabajar debido a la campaña que hace en su contra el obispo Lara y Torres; el pueblo aborrece frenéticamente a los docentes pagados por el gobierno y los contradice al hincarse cada vez que es hora del ángelus" (Cárdenas 1980). Leopoldo Lara y Torres representó una nueva estirpe de católicos que detestaba a Estados Unidos y a la burguesía mexicana de la revolución. Este hombre soñaba con que partidos y sindicatos cristianos formaran las dos columnas del edificio político y social (Meyer 1974). Persuadido de la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la revolución, previó un porvenir de lucha y sangre

El 18 de mayo de 1930 llegó a La Piedad el obispo Lara y Torres a confirmar a niños y adultos, lo cual resultó ser un acto simbólico de triunfo y al mismo tiempo de desafío. En agosto de ese año, el presbítero Refugio López de la Fuente patrocinó la fundación de la Unión Pro-Raza, organización fundada en la ciudad de México en 1919 cuyo objetivo era la educación del ciudadano mexicano para “su mejoramiento individual y el engrandecimiento de la patria mexicana” (López 2003: 136). En sus bases, indica que no es una organización de carácter religioso ni político, y que su finalidad es la unificación de “intereses comunes y particulares” (López 2003: 136). Tenía un programa de acciones, así como una sección específica de lineamientos para hombres y mujeres, que buscaba fines de orden y progreso para engrandecer al “Estado Nacional Mexicano”, visto éste como una asociación de individuos sin vicios y con conocimientos suficientes para lograr el mejor desarrollo de México.

A pesar de que la Unión Pro-Raza fue organizada en La Piedad por un sacerdote, a la larga esta asociación sirvió para unificar ciertos criterios entre políticos de la entidad, sacerdotes y sociedad civil, a fin de sentar algunas bases con las que se lograron acuerdos que unieron un poco las divididas facciones políticas e ideológicas que se habían generado desde 1919 hasta 1934. Con la llegada del general Lázaro Cárdenas el Estado mexicano logró una mayor consolidación en términos de unión de voluntades entre sociedad civil y gobierno, y aunque algunos sectores de la extrema derecha e izquierda quedaron inconformes con el periodo cardenista, existió un orden más o menos estable.

El 15 de mayo de 1931, de la pluma del papa Pío XI, surge otro documento que estructura la doctrina social de la Iglesia en el nivel global, la encíclica *Quadragesimo Anno* (a 40 años de

la *Rerum Novarum*).<sup>3</sup> Este documento renovaba la postura de la Iglesia ante el desarrollo del modelo capitalista y sobre todo de la industrialización. La encíclica contenía 148 puntos en los que se reconocía el anterior documento de León XIII, al mismo tiempo que criticaba con mayor fuerza la ideología socialista y hacía un llamado a los patrones para que fuesen más generosos con sus trabajadores, otorgándoles mejores sueldos para que se lograra el alejamiento de las ideas socialistas. El documento se pronunció a favor de los beneficios del capitalismo como un sistema detonante de la actividad económica, aunque criticaba que los beneficios de esta dinámica se concentraran en unas cuantas manos. Esto permitía una igualdad basada en los principios de la unidad cristiana, la que se expresa en la familia, la Iglesia, el trabajo, la cooperación y la caridad como ejes rectores de la creación de un individuo cristiano, acorde a las necesidades de una Iglesia preocupada por la sociedad (Montes y Dolores 2011).

México tuvo un presidente de la república michoacano que logró acuerdos generales entre el gobierno llamado revolucionario y el arzobispado de Michoacán. La apertura de iglesias y la libertad de culto fueron pactos que se hicieron con el alto clero, aunque quedaron rupturas con la clase popular católica y de la llamada ultraderecha, tal y como fue el caso de los grupos sinarquistas conformados por el moreliano Salvador Abascal y algunos otros líderes católicos guanajuatenses, que volvieron a reconfigurar los círculos de obreros, estudiantes y maestros católicos que sentían una nueva amenaza a su fe en el comunismo y socialismo que abanderaba el cardenismo. Debido a esto, comenzaron a perfilarse como grupos simpatizantes con el fascismo europeo y con una clase sacerdotal contestataria a la alta jerarquía católica.

3. Para obtener el documento completo consultar: [www.vatican.va/](http://www.vatican.va/)

Pocos años después del lanzamiento de la encíclica *Quadragesimo Anno*, el gobierno mexicano dirigido por Cárdenas procuró una comunicación cordial con la recién restablecida Iglesia católica, aunque con exigencias de carácter organizacional. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas se promovió a las asociaciones de trabajadores como el principal pilar revolucionario. Se fortaleció al sector obrero-sindical y al campesino, de igual forma se formaron cooperativas de pesca, minas, transporte y operación de la energía eléctrica. En 1938, el presidente Lázaro Cárdenas del Río, para consolidar la hegemonía del Estado, promulgó la Ley General de Sociedades Cooperativas como una forma de contrarrestar la acción que venía ejerciendo la Iglesia sobre sectores sociales estratégicos (Rojas 1982).

Mientras tanto, muchos cooperativistas michoacanos aprovecharon ese doble vínculo de apoyo, al consolidar y asegurar su trabajo. En los años cuarenta surgen cooperativas en una parte considerable del estado de Michoacán; unas vinculadas a un pequeño sector empresarial local y al Estado —sobre todo las dedicadas al servicio de energía eléctrica, suministro de agua y telefónicas—, otras más enfocadas al sector privado como el de los transportes, de construcción o producción de bienes, y otras vinculadas a la Iglesia, al movimiento sinarquista, a la Confederación Mexicana del Campo, la Asociación Agrícola Local y al movimiento de la Acción Católica. Este último tipo de movimientos cooperativistas son parte inicial del surgimiento del cooperativismo católico más fuerte que se ha visto en el estado de Michoacán.

De esta manera, las elites locales en las pequeñas ciudades michoacanas fueron tomando diferentes preferencias, unos por la industrialización propuesta por el Estado mexicano cardenista y otros por la Acción Católica. La Piedad no fue la excepción en estas diferencias, algunas familias de elite optaron por el progreso y la industrialización urbanista, que en muchas ocasiones fue en

contra del patrimonio histórico monumental, y otros que preferían la conservación de calles e industria de manera tradicional.

El 15 de mayo, Día del Maestro, el papa Juan XXIII da a conocer la Encíclica *Mater et Magistra*. A pesar de que el catolicismo social del siglo XIX y principios del XX contiene elementos pragmáticos y del orden secular, no es un pensamiento liberal como tal, porque no se finca en una teología racional. A mediados del siglo XX, el pensamiento católico liberal recibe un verdadero impulso. Y es el tiempo de papado de Juan XXIII cuando se llama al Concilio Vaticano II y comienza un proceso ligado cada vez más a asuntos políticos. Muchos sectores conservadores se ponen en contra del concilio; sin embargo, la encíclica sirve para marcar muchos cambios en el laborismo católico (Montes y Dolores 2011).

Su pasado como trabajador del campo en tierras rentadas y su interés por el proletariado, hicieron que el papa Juan XXIII fuera identificado como simpatizante del marxismo; sin embargo, la *Mater et Magistra* va más allá de esa similitud ya que es una renovación de las anteriores encíclicas. El documento es innovador en varios sentidos: considera la necesidad de hacer ajustes en la producción agrícola y el sector servicios, aborda la necesidad de mejorar las condiciones de vida, no sólo de la clase obrera sino también del sector rural, y sobre todo convoca a la enseñanza del trabajo: “no darles peces sino enseñar a pescar”. El texto puede ser considerado global, en el sentido que aborda las diferencias del desarrollo en relación con el mundo.<sup>4</sup> En esta encíclica también se habla de la necesidad de “cristianizar” los ámbitos productivos de la economía, es decir la empresa, pero también de hacer más sólidos los cimientos cristianos de la familia y de las organizaciones de trabajadores. Es a partir de

4. Para mayor información consultar: [www.vatican.va/](http://www.vatican.va/)

este documento “conciliador” en donde se hace notorio el crecimiento de las cooperativas católicas en Michoacán (Montes y Dolores 2011).

Después de la encíclica *Mater et Magistra*, el espíritu transformador del laborismo católico hizo muy *buenas migas* con asociaciones de trabajadores de distinta índole, sobre todo en la región de Zamora, La Piedad y Tacámbaro, tres obispados importantes en el imaginario del occidente de México. Los años sesenta ven nacer cooperativas sólidas que ayudan a la recuperación económica de las regiones.

#### EFFECTOS DE LA *MATER ET MAGISTRA*: COOPERATIVISMO CATÓLICO EN LA PIEDAD

La herencia cultural de defensores de la fe católica en La Piedad hace que su tejido social tenga antecedentes dotados de particularidades históricas diversas, tanto obrero-cardenistas como obreros opuestos de alguna manera a los movimientos socialistas. Junto con este ejemplo, existen otros que dan una idea acerca del peso social del catolicismo en la región y que el cooperativismo cristiano fue un factor “coyuntural”, ligado a una serie de eventos nacionales y mundiales.

El caso del movimiento social ocurrido con la fundación del Sindicato Único de Reboceros, y su transformación en la Sociedad Cooperativa de Producción Textil Artesanal de La Piedad, coincide exactamente en fechas con el papado de Juan XXIII (1958-1963). Asimismo, se liga directamente con una época en la que el clero regional comienza a movilizarse en la construcción de políticas sociales que van más allá de la pastoral (Montes y Dolores 2011).



La rebocería fue una actividad muy importante en la región de Zamora y La Piedad. A mediados del siglo XX esta última ciudad fue generando mayor fama y tradición. Muchas familias de elite en La Piedad hicieron de la fabricación de rebozos su forma de vida y el sustento de otros que trabajaron como sus obreros. Los patrones fundaron una unión de rebozcos en 1946, mediante la cual homologaban precios y se ponían de acuerdo para evitar cualquier tipo de intromisión ajena a su asociación. Muchos de los obreros tenían otros trabajos para complementar las ganancias y conforme fue pasando el tiempo la producción de rebozo fue algo poco rentable (Montes y Dolores 2011), “Cuando comenzaban los truenos en el cielo a mediados de mayo, los patrones anunciaban que habría *peseta menos*: nos quitarían de nuestra ganancia veinticinco centavos por rebozo terminado [...] nos querían hacer creer que en la época de lluvias disminuía la demanda, pero era ahí cuando más se beneficiaban”.<sup>5</sup>

Tanto medios de comunicación locales como personas que vivieron en esos años, comentan que 1957 y 1958 fueron periodos desastrosos para la agricultura de temporal y para la industria porcícola. El primer año (1957) se caracterizó por una sequía extraordinaria y el siguiente por lluvias e inundaciones continuas; esto condujo a que la industria del rebozo, eslabonada al resto de la cadena productiva, sufriera pérdidas irreparables. Esa crisis de dos años provocó que los patrones de la Unión de Rebozcos comenzaran a despedir a los obreros carentes de contrato. Muchos de estos nuevos desempleados migraron a Estados

5. Todos los datos de la cooperativa son resultado del trabajo de campo realizado durante los meses de febrero, marzo y abril de 2009. Las fechas proporcionadas por los artesanos fueron cotejadas con el Archivo Personal de la Cooperativa (APC).

Unidos y otros tantos a trabajar como albañiles en las ciudades circunvecinas (Montes y Dolores 2011).

Los pocos empleados que seguían siendo requeridos para trabajar no asistían diariamente debido a la poca demanda de textiles tradicionales. Esos largos lapsos de “vacaciones obligatorias” condujeron a que la gente comenzara a reunirse en espacios informales (ligas de fútbol llanero, cantinas, grupos religiosos, etc.) para platicar de sus penurias. Los obreros que aún trabajaban para la Unión de Rebojeros y los desempleados, comenzaron a asociarse y asesorarse con líderes sindicales y funcionarios de la Secretaría del Trabajo. Muchos de los patrones comenzaron a quebrar e indemnizaron a sus trabajadores con telares en lugar de dinero. Esos medios de producción sirvieron para ir formulando ideas que a la postre serían óptimas concreciones (Montes y Dolores 2011).

En 1958 se forma el Sindicato Único de Rebojeros de La Piedad, esto fue un paso importante para buscar la afiliación a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); sin embargo, esto significó una separación importante entre obreros y dueños ya que estos últimos comenzaron nuevamente a despedir personal ante la imposibilidad de pagar las cuotas del IMSS. Esta difícil situación en las relaciones obrero-patronales duró más de tres años, hasta que algunos trabajadores comenzaron a darse cuenta que este tipo de fricciones sólo acarrearán la desintegración de la industria regional. En medio de esos problemas económicos y laborales llegó la solución. La tradición de muchas familias piedadenses es ir a misa los domingos, fue ahí en donde el sacerdote Vicente Flores Pérez, en medio de su homilía mencionó que la única solución práctica para disolver la pobreza económica era mediante el cooperativismo. Al oír esto, algunos trabajadores asistentes se acercaron a él y pidieron consejo (Montes y Dolores 2011).

Como representante local del cooperativismo católico, Vicente Flores y otros sacerdotes asumieron su papel de mediador ante los dos actores sociales en pugna y dialogaron con los patrones para darse cuenta de los temores que aquejaban a ese sector. Uno de los miedos se basaba en la pérdida de ventas del rebozo una vez que se hiciera la sociedad cooperativa, y la otra demanda era que en buena medida la crisis de la industria rebozera se debía a lo que los patrones calificaban como irresponsabilidad y vicios de los obreros. Fue entonces cuando el padre Vicente Flores aceptó hablar a favor de los aspirantes cooperativistas en el Secretariado Social de la Iglesia bajo dos condiciones: uno, no quería volver a ver ni una gota de alcohol dentro del taller, y dos, les pidió que no fuera una cooperativa dedicada a la fabricación del rebozo sino de telas de manta y sarga en general, para no causar un gran disgusto entre patrones, iglesia y obreros. Para que la cooperativa se consolidara, el sacerdote consiguió financiamiento con la Iglesia católica de Estados Unidos, la cual colaboró a través del Secretariado Social.

La cooperativa se fundó el 21 de julio de 1963 en la calle de Independencia número 179 (colonia centro) con 43 socios. La fundación significó un ritual de voluntades más que un hecho oficial consumado, ya que no se obtuvo el registro ante la Secretaría de Hacienda, y dio continuidad a las llamadas "dos horas de aportación laboral". El presbítero Flores contrató un gerente de ventas, una secretaria y comenzó a vender la primera mercancía. Después de inaugurada la cooperativa vinieron tres años muy difíciles, marcados por la carencia de trabajo suficiente para todos los socios, debido al cambio del secretario en el Secretariado Social de la Iglesia y por la continua lucha burocrática para lograr el registro cooperativo. A raíz de este conflicto, la Parroquia de La Piedad, en combinación con Desarrollo Popular Solidario A.C. (Deposac), afrontaron la situación con un préstamo de 45 000

pesos para la compra de materia prima, telares, etc. Los objetivos de la cooperativa eran: su consolidación efectiva por medio de talleres, asegurar la viabilidad de una fuente de trabajo e incrementar el número de socios.<sup>6</sup>

En 1966 la cooperativa se cambia de inmueble a la calle de Simón Bolívar y el sacerdote Vicente Flores es trasladado a otra ciudad, el padre Carlos Salgado continuó con el apoyo a la cooperativa mediante la liquidación de una deuda que ésta tenía con la Secretaría de Hacienda, al mismo tiempo que ayudó a hacer el acta constitutiva para lograr el registro oficial. Una vez logrados todos los trámites, se buscó un nombre adecuado al gusto de los mecenas católicos, primero se pensó en La Providencia y posteriormente El Porvenir, pero ambos intentos fueron fallidos porque ya existían registros semejantes, con estas negativas tuvieron que ponerle el nombre que actualmente mantiene.

A la ayuda recibida por la Iglesia católica se suma la iniciativa de los cooperativistas para crear redes y encontrar apoyo de sociedades manufactureras con condiciones semejantes. Una vez fortalecidos, lograron conservar sus principios de cooperativa católica y los miembros de la sociedad cooperativa textil aprendieron este tipo de enseñanzas y las propagaron en su entorno. Años después, en parte ellos fueron responsables de la formación de una cooperativa de servicios llamada Tintorería Patricia, S.C.L. (Sociedad de Capital Limitado).

Desde finales de los años sesenta hasta el comienzo de la década de los ochenta, la sociedad cooperativa textil, se fortaleció y pasó por su mejor época. Se afianzaron las relaciones con la Iglesia católica debido a la palabra cumplida por parte de los artesanos; esto provocó que dos sacerdotes que vieron nacer a la sociedad textil y que de alguna manera heredaron la misión del

6. Periódico *Vida de La Piedad*, domingo 21 de julio de 1974, núm. 2305, en APC.

padre Flores, sirvieran de puente mediador entre el obispado de Morelia y los líderes de la cooperativa. Por un lado, el ya mencionado padre Carlos Salgado, además de ser el principal instructor de la doctrina cooperativista en la localidad, empeñó su palabra ante el obispo para conseguir un préstamo de las oficinas de Misereor en Alemania y realizar la construcción de un taller propio.<sup>7</sup> Por otro lado, el padre José Olalde ayudó a buscar y preparar el terreno. En 1977 el préstamo fue aprobado y ese mismo año comenzó la construcción.<sup>8</sup>

Las condiciones resultaron precisas: el préstamo lo otorgaba una institución financiera alemana (Bischöfliches Hilfswerk E.V. Köln) que concedió 100 000 marcos exclusivamente destinados a la construcción del taller para la sociedad textil artesanal. El préstamo estaba libre de intereses, debiendo ser restituido en cinco pagos o letras anuales de 20 000 cada uno. En caso de retraso por más de 14 días, se tenían que pagar intereses moratorios de 0.5% sobre la cantidad vencida. Si el retraso era de tres meses, toda la cantidad restante sería pagadera y exigible inmediatamente sin aviso y rescisión (igualmente si llegara a existir quiebra). Los pagos fueron liquidados a la brevedad, esto sirvió para que a los pocos años Misereor volviera hacer un préstamo a la Sociedad

7. Misereor es una institución de ayuda social cristiana que se sostiene con los fondos de la acción de Cuaresma de los católicos alemanes. Misereor fue fundada en Alemania el año 1958 como entidad de ayuda para "combatir el hambre y la enfermedad en el mundo". En su carácter de organización de desarrollo de la Iglesia católica de Alemania, esta organización surgió con el objetivo de combatir las causas de la miseria, tal como se manifiesta sobre todo en los países de Asia, África y América Latina.

8. Documento textual: Sociedad Cooperativa "Textil Artesanal" de La Piedad de Cabadas, S.C.L. Institución Misereor, 51 Aachen Postfach 1450 Alemania. La sociedad pide ayuda para la construcción de talleres y las oficinas, el subsidio es de \$452 276.63 (100 000 marcos alemanes). El objetivo es "liberar" a todos los trabajadores del ramo de la rebocería. Ellos se han puesto en contacto y de acuerdo con el sacerdote Carlos Salgado Castillo, del Secretariado Social de Morelia. Y se les contestó que se estaba deliberando al respecto (APC).

Cooperativa Patricia para la compra de dos “tómbolas para el lavado de ropa” (Montes y Dolores 2011).

En la actualidad, el cooperativismo católico muestra una doble cara y ambas muy desmejoradas. Por un lado muestra a dos cooperativas con más de 40 años de vida y con una trayectoria firme; sin embargo, hay muy poca comunicación con la Iglesia católica; al mismo tiempo, la mayoría de los miembros tienen alrededor de 70 años de edad, son muy pocos los jóvenes, no muestran ideas innovadoras y no hay una tendencia de recambio en el personal, sin sangre nueva que quiera tomar la empresa y renovarla en todos sus sentidos. Por otro lado, en sus últimos años la tintorería ha querido desligarse del cooperativismo y volver a ser una empresa de sociedad anónima; no obstante, la cada vez más grande competencia los ha puesto en un callejón sin salida. Por su parte, la Iglesia ha tomado otros derroteros pastorales y ha preferido no volver a poner todas sus inversiones en empresas riesgosas.

#### EDUCACIÓN CRISTIANA Y UNA NUEVA PROYECCIÓN LABORAL

De manera paralela al proyecto del Concilio Vaticano II, surgió en todo el mundo cierta resistencia a los cambios propuestos por las políticas del papa Juan XXIII. Como ya se mencionó, el conservadurismo en la Iglesia se vinculó desde finales de los años 30 al fascismo y a las dictaduras militares europeas (Portugal, España, Italia, Alemania, etc.), en ocasiones se llegó a notar cierta simpatía por parte del papa Pío XII con este tipo de gobiernos, debido a su rechazo hacia los Estados socialistas. Al término de la segunda guerra mundial fueron pocos los gobiernos militares que permanecieron en esa posición después de la derrota de los nazis. España fue un bastión fascista resguardado por

Francisco Franco, quien al mismo tiempo se alió con la Iglesia conservadora en contra del comunismo, que comenzó a cobrar fuerza y territorios ocupados por Alemania. Al mismo tiempo, y con la repulsa al comunismo, España trató de buscar alianzas con Estados Unidos, que se hundía en una política de enfrentamiento directo con la Unión Soviética.

Ante tal contexto, la Iglesia católica en México retomó los ánimos en su pastoral y decidió impulsar sacerdotes que se dedicaran a la formación cristiana en instituciones de educación superior y en clases sociales altas, las cuales habían sido descuidadas durante mucho tiempo. Existió una cantidad considerable de sacerdotes mexicanos y michoacanos que viajaron al Vaticano y a otras universidades europeas para aprender los nuevos requerimientos de la Iglesia y transmitirlos a su regreso a México.

Santiago Méndez Bravo nació en La Piedad, Michoacán, el 12 de junio de 1928, cursó sus estudios de sacerdocio en el Seminario Diocesano del Señor San José, en Guadalajara y posteriormente viajó a Europa para hacer estudios profesionales. Siendo párroco de la iglesia de San Juan de Dios, en la misma ciudad, conformó cooperativas de ahorro y crédito entre feligreses pobres y fundó una sociedad mutualista del clero (Parada 2010). A finales de los años sesenta y principios de los setenta, el discurso de muchos sacerdotes se centró en señalar que había una gran crisis en la educación universitaria del país, sobre todo porque el Estado controlaba la gran mayoría de las universidades y todas ellas proclamaban una enseñanza laica. La idea de conformación de universidades católicas mexicanas comenzó a fraguarse en Guadalajara, Puebla y el Distrito Federal, muchas de ellas lograron consolidarse y causar un fuerte sisma que en ocasiones llevó a la violencia interestudiantil.

La misión de Santiago Méndez siempre estuvo enfocada a la conformación de universidades; posteriormente, su principal

hilo conductor eran las ciencias de la comunicación como base de la propagación de la fe. Después de haber formado la primera escuela de periodismo en occidente (1969) la institución se expande al conocimiento de las humanidades en general. Tras muchas transformaciones, en 1977 se logra el reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública y toma el nombre de Universidad del Valle de Atemajac (Univa) (Parada 2010).

Años más tarde, la Univa hace presencia en dos de las ciudades más emblemáticas de esta defensa de la educación cristiana, La Piedad y Zamora. A finales de los años noventa y principios del nuevo milenio, la Univa comenzó a perfilarse como generadora de empleos a partir de proyectos de emprendedurismo e incubadoras de empresas. La tarea del laborismo católico ha tendido a especializarse a un sector profesional y con mayores expectativas de vida.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

La Piedad es una ciudad pequeña que en la actualidad presenta transformaciones importantes en materia urbana y comercial desde hace más de 15 años. Mucho de este desarrollo, no solamente se debe a los desempeños de los gobiernos municipales y a su sector empresarial; la base de este paulatino crecimiento se cimienta en su sociedad civil, su población que cada día la habita, padece y ama.

La sociedad civil en La Piedad es muy variada; sin embargo, desde hace muchos años muestra particularismos y rasgos culturales que han forjado su identidad. Uno de esos rasgos es su construcción histórica entrelazada con la Iglesia católica regional (obispos) y local, la cual no solamente tiene un



carácter cultural y religioso sino también como una columna rectora, educativa, política y económica.

La organización laboral y las distintas vocaciones productivas del municipio y la ciudad han sido configuradas por factores estructurales que no obstante necesitan del motor cultural que le da vida a los espacios geográficos. La Iglesia católica, en muchas de sus vertientes ideológicas, ha sido un constructor más de este sentido. En ocasiones, esto provoca que sea vista como una ciudad conservadora; sin embargo, cuando se analiza el término en el contexto de su motor social (su vida laboral y su organización) el concepto de conservador adquiere la forma de un objeto de investigación digno de ser analizado.

## BIBLIOGRAFÍA

- CÁRDENAS, Enrique (1980), *Tierra Caliente. Porción sureste de Michoacán*, México: Gobierno del Estado de Michoacán / Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, vol. 2.
- CASAS, Santiago (2014), *León XIII, un papado entre modernidad y tradición*, Pamplona: Eunusa.
- ÍÑIGUEZ, Marco Ulises (2015), “¡Viva la religión y mueran los protestantes! religioneros, catolicismo y liberalismo: 1873-1876”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Zamora: El Colegio de Michoacán (inédita).
- FLEISCHER, Manfred (1988), “Lutheran and Catholic Reunionists in the Age of Bismarck”, *Church History*, vol. 38, núm. 1, Cambridge: Cambridge University, pp. 96-100.
- LEÓN XIII (1891), *Carta encíclica. Rerum Novarum*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

- LÓPEZ, Leopoldo (2013), “José María Cázares y Martínez. Jurista y eclesiástico michoacano” en O. Cruz *et al.* (coords.), *Los abogados y la formación del Estado mexicano*, México: Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México / Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, pp. 603-644.
- LÓPEZ, Refugio (2003), *Álbum Guadalupano. IV Centenario, Diciembre 12. La Virgen de Guadalupe en La Piedad de Cavadas, Michoacán. 1896*, Michoacán: H. Ayuntamiento Constitucional de La Piedad.
- MARTÍNEZ, José Antonio (2004), *Cronología de La Piedad, Michoacán*, Michoacán: H. Ayuntamiento Constitucional de La Piedad.
- MEYER, Jean (1974), *La cristiada*, México: Siglo XXI, t. 1.
- MONTES, Octavio y Jorge DOLORES (2011), “De la *Rerum Novarum* a la Nueva Ley General de Cooperativas (cooperativismo en Michoacán y el caso de una cooperativa textil en La Piedad)” en Octavio Montes y Octavio González, *Estudios Michoacanos XIV*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PARADA, José de Jesús (2010), “Monseñor Santiago Méndez Bravo, fundador de la Univa”, *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*, Guadalajara: núm. 1 052, 19 de agosto.
- ROJAS, Rosendo (1982), *Tratado de cooperativismo Mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SOSA, Francisco (2000), *Pío IX: El último soberano*, Zaragoza: Yalde.